

RETIRO ESPIRITUAL



PENTECOSTÉS

2026

“Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20, 22)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN

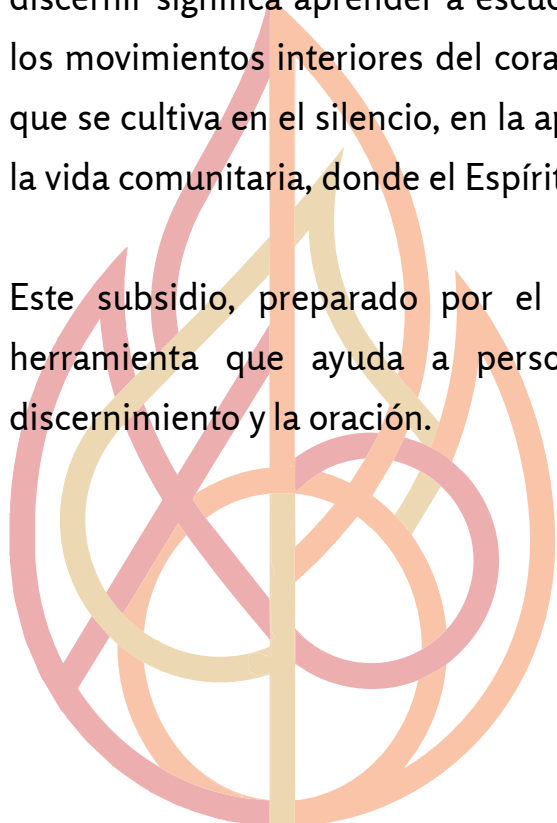
El Espíritu Santo nos acompaña en nuestro Discernimiento Cristiano

Pentecostés no es solo el recuerdo de un acontecimiento pasado, sino una experiencia viva: el Espíritu Santo que se derrama en el corazón del creyente. Ese Espíritu no solo fortalece o concede carismas visibles, sino que despierta una sensibilidad interior nueva, una especie de “mirada del alma” capaz de reconocer la presencia y la acción de Dios en medio de la vida cotidiana, incluso en lo simple y lo oculto.

En este horizonte, la tradición de la Iglesia reconoce el don de discernimiento (cf. 1 Cor 12,10) como una gracia particular. Se trata de una luz interior que permite distinguir con mayor claridad qué viene de Dios, qué brota del propio ego y qué puede desviar del camino del Evangelio. No todos lo ejercen de la misma manera ni con la misma intensidad, pero el Espíritu siembra en todos una cierta capacidad de percibir su voz, una intuición espiritual que se va afinando con la vida de fe.

Sin embargo, el discernimiento no se reduce a un don extraordinario. Es también un camino cotidiano al que todo cristiano está llamado. En lo profundo de la vida espiritual, discernir significa aprender a escuchar: escuchar a Dios en la oración, en la Palabra, en los movimientos interiores del corazón y en los signos de los tiempos. Es una disciplina que se cultiva en el silencio, en la apertura sincera, en el acompañamiento espiritual y en la vida comunitaria, donde el Espíritu también habla a través de los demás.

Este subsidio, preparado por el Área de Liturgia y Espiritualidad, busca ser una herramienta que ayuda a personas y comunidades a poder profundizar en el discernimiento y la oración.



PARA ORAR Y MEDITAR

El espíritu que abre la mirada interior

Hechos 2, 1-4; Juan 16, 13

- ¿En qué momentos de mi vida he experimentado una luz interior que me ayudo a comprender lo que Dios me pedía?
- ¿Estoy atento a la acción del Espíritu en lo cotidiano?
- ¿Cómo comunidad buscamos juntos reconocer la acción de Dios en nuestra realidad concreta?

El don de discernimiento, una gracia para el bien común

1Corintios 12, 10; 1Tesalonicenses 5, 21-22; 1 Juan 4, 1

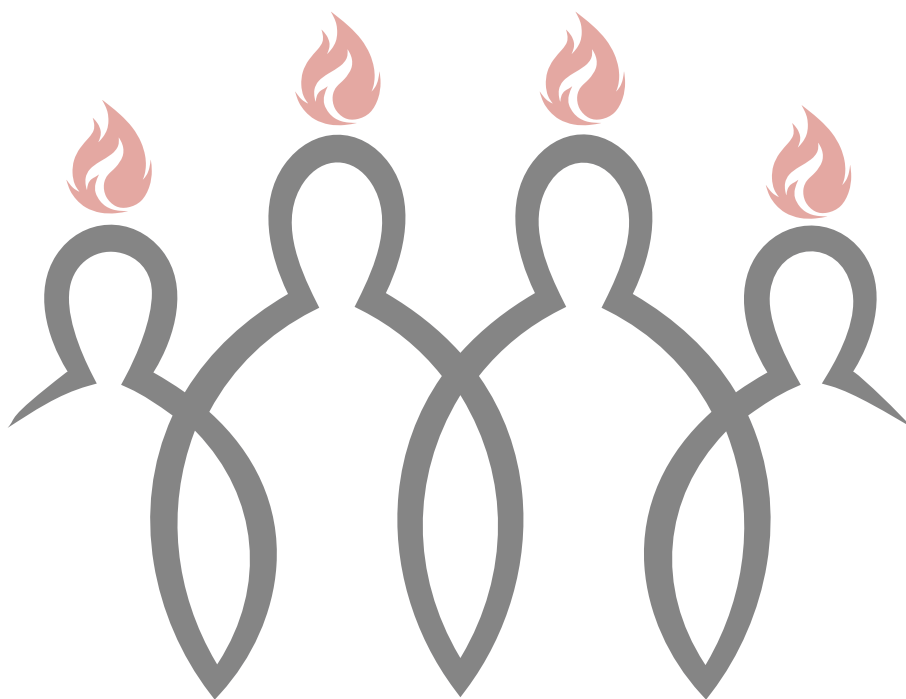
- ¿Cómo reconozco lo que viene de Dios en mis decisiones?
- ¿Cómo comunidad discernimos juntos antes de tomar decisiones importantes?

El discernimiento como camino de vida cristiana

Romanos 12, 2; Hebreos 5, 14; Filipenses 1, 9-10

- ¿Dedico tiempo al silencio, la oración y la revisión de mi vida?
- ¿Qué me ayuda y qué me dificulta discernir con libertad interior?

Discernir en la vida cristiana significa mirar la vida desde Jesús. Él es nuestro criterio, nuestro camino y nuestro modelo. No se trata de hacer lo que simplemente nos parece mejor, sino de aprender a reconocer lo que Dios quiere para nosotros. Nuestra vida está en Cristo y es el Espíritu quien la anima, la fortalece y la guía. Por eso, el discernimiento es siempre una búsqueda de la voluntad de Dios, que se manifiesta como un llamado a la comunión: con Él, con los demás y con toda la creación. Su voz se hace presente en lugares concretos, uno de ellos es su Palabra donde encontramos luz para nuestro camino, en ella se revela su deseo de vida, de fraternidad y de comunión, “Tu palabra es lámpara para mis pasos y luz en mi camino” (Salmo 119,105). Pero también discernimos en la historia, en nuestra vida concreta. Dios se manifiesta en los acontecimientos, en lo que vivimos cada día: en las alegrías, en las dificultades, en los encuentros y en las decisiones. Así como el pueblo de Israel aprendió a reconocer a Dios en su historia, también nosotros estamos llamados a descubrir su presencia en nuestra propia vida.



Escuchar – obedecer: un corazón que acoge la voz de Dios

En el camino del discernimiento, escuchar es el primer paso. No es solo oír, sino abrir el corazón a Dios que habla en lo profundo de la vida. Es una actitud interior de atención, disponibilidad y entrega.

La invitación bíblica “Escucha, Israel” (cf. Deuteronomio 6, 4) nos muestra que esta escucha involucra a toda la persona: La mente, que busca comprender la Palabra y dejarse iluminar por ella. El corazón, que se deja tocar e interpelar profundamente. La voluntad, que responde llevando a la vida lo escuchado.

Así, escuchar conduce a obedecer, no como imposición, sino como respuesta confiada y amorosa a Dios. Obedecer es confiar en que su voz siempre guía hacia la vida, aun cuando no entendamos todo, y disponerse a caminar con un corazón dócil y abierto a su voluntad.

PARA ORAR Y MEDITAR

Deuteronomio 6, 4-5; 1Samuel 15, 22; Salmo 119, 105; San Lucas 11, 28; San Juan 10, 27; Santiago 1, 22

- ¿Cómo estás acogiendo la Palabra de Dios con tu mente, tu corazón y tu voluntad, y a qué pasos concretos te invita el Señor para responderle con confianza y amor?
- Desde dónde estoy escuchando hoy: ¿desde la distracción, el miedo o la apertura confiada?
- ¿Qué me está diciendo Dios en lo profundo de mi vida... y qué me cuesta acoger?

La fe: una confianza que orienta el discernimiento

El discernimiento cristiano nace de la fe entendida como relación viva con Dios, que camina con nosotros y habita nuestra historia. Creer es reconocer su presencia en lo cotidiano: en los acontecimientos, en los rostros y en la vida compartida. La fe educa nuestra mirada, ayudándonos a descubrir que Dios siempre nos llama a la vida, a elegir lo que construye, sana y da esperanza. Por eso, discernir es aprender a optar por aquello que genera más vida, tanto para uno mismo como para los demás. Al mismo tiempo, la fe nos descentra de nosotros mismos y nos abre al otro y al bien común. Así, el discernimiento se convierte en un acto de amor: buscar no solo lo que queremos, sino lo que Dios quiere para que haya más vida y comunión.

PARA ORAR Y MEDITAR

Isaías 30, 21; Salmos 37, 5; Proverbios 3, 5-6; 2 Corintios 5, 7; Santiago 1, 5-6; Hebreos 11, 1

- ¿Dónde reconozco hoy la presencia viva de Dios en mi historia?
- ¿Mis decisiones generan vida para otros o permanecen centradas en mí mismo/a?
- ¿A qué me está invitando Dios a soltar para abrirme a algo más grande?

El discernimiento es un camino que dura toda la vida. Es una actitud que se aprende, se cultiva y se profundiza con el tiempo. Se trata de vivir atentos a Dios, de buscar su voluntad y de dejarnos conducir por su Espíritu.



Cada participante relee interiormente lo vivido en el retiro, ayudado por los textos bíblicos y las preguntas.

- Elegir 1 o 2 preguntas que más te resuenen.
- Anotar una palabra, frase o moción interior.

Compartir Grupal

- Se invita a escuchar sin interrumpir ni debatir.
- Cada uno comparte brevemente la(s) preguntas que más le resonaron y la palabra, frase o moción interior.

Luego de escuchar a todos:

- El grupo identifica y pone por escrito 2 o 3 llamados comunes que hayan surgido.

El grupo finaliza orando Juntos

Consagración al Espíritu Santo.

Espíritu Santo,

**recibe la entrega plena y sincera de todo mi ser
que hoy pongo en tus manos.**

Quiero que estés presente en cada momento de mi vida,

en cada una de mis acciones:

sé tú mi guía, mi luz, mi fuerza

y el amor que habita en mi corazón.

**Me abandono con confianza a tu acción en mí
y deseo ser siempre dócil a tus inspiraciones.**

Espíritu Santo,

**fórmame con María y en María,
según el ejemplo de tu amado Hijo, Jesús.**

Gloria al Padre Creador,

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu Santo que nos santifica.

Amén.

Área de Liturgia y Espiritualidad del Arzobispado de Santiago Síguenos en las Redes Sociales

Instagram



Facebook



Web



YouTube



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARÍA PARA LA PASTORAL
DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA EVANGELIZACIÓN